

CAPÍTULO VII. ¿EXISTE UN PENSAMIENTO LATINOAMERICANO DE LA COMUNICACIÓN? REFLEXIÓN DESDE LA FILOSOFÍA Y LA CULTURA

Tanius Karam Cárdenas

7.1. Algunos ejes temáticos en el pensamiento latinoamericano

Si bien puede parecer recurrente, me permito hacer un muy apresurado resumen de esta idea sobre América Latina y que enmarca acaso los grandes temas-eje del pensamiento latinoamericano; si bien lo que pretendo parece desmedido, mi intención es más modesta de lo que aparenta: se trata solamente de marcar algunas líneas que nos permitan leerlas a la luz de lo que después comentaremos sobre los estudios de comunicación.

La primera y más evidente de las preocupaciones en los estudios latinoamericanos, ha sido con variantes y acentos, toda la reflexión derivada del (des)encuentro de dos universos de sentido, la conquista o lo que O’Gorman llamaría “invención de América”; más que “descubrimiento” conviene hablar de “encubrimiento” y la manera como quedaron asimétricamente conectados el Viejo y el Nuevo Mundo. Cercano a este tema, cabe señalar la idea de la utopía y la promisión que siempre ha envuelto al pensamiento latinoamericano, en el sentido que América comienza a definirse a los ojos de las humanidades como un posible campo donde realizar una justicia más igual, una felicidad más completa (Alfonso Reyes, citado por Reding, 2006: 15).

Después de la conquista vendría la reconquista de América y de la dignidad extraviada, la pregunta que se hicieron los libertadores: “¿Estamos condenados a ser un remedo del mundo occidental o podremos ser un mundo nuevo?”. Lo planteado por los libertadores, como Bolívar, nos

lleva a pensar si bien nuestra circunstancia sigue siendo de dependencia, es necesario atrevernos a soñar con la libertad y con justicia, sin embargo ante la pregunta que Simón Rodríguez se hacía, "¿qué camino seguir?", al tiempo que él mismo se respondía: "inventamos o erramos". A diferencia de la libertad francesa que tanta influencia tuvo en la región a principio del siglo XIX, la americana era una identidad heterogénea, de manera que plantear, por ejemplo, la libertad de cultos, no significaba equiparar lecturas diversas sobre el cristianismo, sino garantizar la práctica de religiones politeístas o animistas. Se perfilaba pues uno de los grandes temas, que es el del mestizaje.

Durante el XIX se gestaron luchas en toda la región que dejaron un cierto sinsabor. Algunos como José Martí despreciaron el recetario a los problemas (tanto la mirada hacia Francia como a EE.UU.). Martí, quien había vivido en EE.UU., claramente distinguió entre América del Norte y *Nuestra América*. El autor de *Versos Sencillos* veía claramente que la salida para la región era la unión y la unidad. Martí quería que América Latina se realizara, más que política, espiritualmente. Como Bolívar veía la idea de una América unida, también reiterara la exhortación de Andrés Bello en el sentido de vincularse de manera más original con el entorno, evitando las copias fáciles de Europa o EE.UU. Si bien apoya el progreso, se opone radicalmente a la idea de Domingo Sarmiento, para quien el imperativo cultural era la civilización y vida urbana al estilo europeo. Martí representa una de las figuras más emblemáticas, además ejerció el periodismo e intentó el célebre anhelo latinoamericano, que parece no es patrimonio de la preocupación en comunicación, de vincular y articular los más altos ideales y la reflexión más amplia, con los imperativos prácticos y sociales en la región.

El llamado para lo propio y lo original va tener reverberación, entre muchos otros, en Henríquez Ureña, quien en sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) insta a los intelectuales latinoamericanos a explorar, creativa y críticamente, sus tradiciones literarias y panamericanas. Este célebre autor dominicano, tan cercano

un tiempo con los movimientos culturales y literarios en México, aunque al parecer después ciertas diferencias lo harían migrar a Argentina donde viviría los últimos 20 años de vida hasta morir en 1946.

Si la filosofía europea ha regateado la condición humana a las expresiones de otros pueblos, la filosofía latinoamericana no debe hacerlo: el compromiso frente al otro y el deber de responder por él fue una pieza central en la obra de Leopoldo Zea (1972), de inspiración hegeliana, y pensamiento ligado al *circunstancialismo* de Ortega y Gasset y la fenomenología de quien fuera su maestro, José Gaos. Es necesario, tras asumir el carácter circunstancial de la filosofía, que la filosofía latinoamericana afirme la humanidad de los habitantes de esta región y se encamine a resolver los problemas americanos. Algunas de las categorías centrales de la obra en este autor serán identidad, dependencia, libertad e integración. Se impondrá en la filosofía latinoamericana, una praxis teórica -una acción que envuelve a la reflexión- que busca la solución a problemas concretos. Un vínculo central en el reflexionar del filósofo latinoamericano será el vínculo con lo histórico en el sentido que la comprensión histórica se constituye en el instrumento necesario para conocer la realidad. (Lizcano citado por Reding, 2006:19).

Zea hizo notables avances para institucionalizar más que la “filosofía latinoamericana”, los estudios latinoamericanos con una amplia perspectiva en humanidades y ciencias sociales. Su gran presencia pública quizá comienza con su tesis de grado (1943) *El positivismo en México*, en la que intentó contextualizar esta corriente dominante al contexto mexicano y regional, mediante un análisis del positivismo y su transición del siglo le vio nacer a la primera mitad del siglo pasado. Con ello inicia la defensa de la “integración americana” ya señalada por los libertadores independentistas del siglo XIX y dando un significado propio basado en la ruptura con el imperialismo de EE.UU. y el neo-colonialismo. El “descubrimiento” de América lo veía como un “encubrimiento” en términos culturales, producto de un mestizaje ideológico para la

configuración de la identidad latinoamericana. También se dedicó al estudio del análisis “ontológico” de América Latina en los planos tanto cultural como geo-histórico.

Otro de los temas centrales vinculado a lo anterior, ha sido la cuestión indígena que aparece como centro de la reflexión en los setenta a partir de lo que comienza a ser caracterizado como etnocidio. Se justificó la referencia para subrayar la situación de colonialismo interno que afectaba a los pueblos indígenas. En los cuarenta, comienza a aparecer la creación de institutos indigenistas en casi toda Latinoamérica que serían criticados 50 años después al no haber resuelto en lo sustancial la situación de los pueblos indígenas. El tema ha sido más que complejo y lo mismo la política del estado, la dinámica de las instituciones que la propia actitud de un sector de la población mestiza mexicana ha sido ambivalente y poco clara, cuando no confusa.

Una gran parte de los autores que han abordado la cuestión de América Latina, se han preocupado por el tema de la identidad cultural nacional o latinoamericana que se ha convertido en un eje importante para los estudios literarios y culturales en el siglo pasado. La globalización y los nuevos fenómenos del capitalismo acelerado han llevado a reconsideraciones sobre el tema de la “identidad” (en singular), el estado-nación y el concepto del “país” como unidad básica para pensar los problemas sociales. Es cierto que antes de ello, los estudios culturales latinoamericanos comenzaron a identificar preguntas y temas que hoy son centrales con las cuestiones sobre la multi-culturalidad, las disidencias sexuales, sociales étnicas. El tema cultural presenta una enorme vitalidad y diversidad, donde los modelos ilustrados, clásicos y europeos (o anglosajones) se sustituyen por reflexiones que sin renunciar totalmente a esas tradiciones exógenas, ofrecen énfasis y puntos de vista originales y particulares

Dentro de las preocupaciones en la región, prácticamente desde hace más de 500 años es la liberación, entendida primero como injusticia durante la colonia, independencia en el siglo XIX, justicia social en el siglo XX y

otros sucedáneos como desarrollo (sesenta y setenta), democracia (en los ochenta), etc. Al mismo tiempo la idea de la “liberación” ha aparecido en varios autores latinoamericanos que desde distintas disciplinas han intentando un pensamiento propio en alta sintonía con los problemas particulares de la región, como es el caso de Paulo Freire (1969, 1970, 1973) en pedagogía, Enrique Dussel (1977, 1994) en la filosofía, Gustavo Gutiérrez (1971) y Leonardo Boff (1981, 1982) en la teología. Todos ellos han abonado una especie de abordaje latinoamericano, que podemos llamar “hermeneútica liberacionista” y donde es posible encontrar marcos generales de interpretación para el pensamiento desde los sesenta. En el caso de la comunicación no nos parece descabellado afirmar que el movimiento conocido como “comunicación popular”, “comunicación alternativa” (cf. Prieto, 1984), que en un primer momento reivindica la dimensión política de la acción comunicativa y que a partir de los ochenta recibirá una gran influencia de los enfoques culturales, posee mucho de esta aspiración liberacionista que sin abandonarse parece que hoy día se parafrasea de manera distinta.

Dentro de este paradigma liberacionista, el tema ético es fundamental. Para Schelkshorn (2000), el principio básico de la ética de la liberación siguen siendo la crítica de las condiciones dominantes a partir del punto de vista del otro oprimido, de la víctima (*sub lumine oppressionis*). De los autores señalados quién más ha insistido por una fundamentación filosófica en la región creemos es Enrique Dussel, quien desde la categoría de la *exterioridad*, y con fuerte influencia de Emmanuel Lévinas, la considera como el punto de partida positivo de una liberación concreta, precisamente la libertad creadora y la alteridad cultural de los oprimidos. La práctica auténtica de la praxis liberadora se cumple -según Dussel- no en la *dialéctica* totalitaria de una “negación de la negación” en la cual lo que sucede es sólo una inversión y prolongación de la dominación, sino en una “lógica ana-dialéctica” en la cual la totalidad social se confronta con la positividad de la alteridad exterior de la víctima. La liberación no desemboca, como en Zea, en un

“*proyecto asuntivo*” sino que apunta a una transformación cualitativa de la totalidad social a través de los oprimidos. Esto significa según Dussel (1998), que el contenido concreto del proyecto de la liberación no se puede formular sólo desde una materialidad filosófica o una reflexión ética, sino en último término a partir de las víctimas mismas en el proceso de su propia autodeterminación cultural.

En suma como veremos más adelante, este conjunto de temas aparecen como imprescindibles en cualquier reflexión que atraviese la variable “latinoamericanidad” como un componente de la reflexión. Creemos que el pensamiento comunicacional latinoamericano -o la aspiración a una “teoría latinoamericana de la comunicación”- debe configurarse a partir de objetos de estudio cercanos a estas preocupaciones. Algunas de las preocupaciones reiteradas hoy día siguen siendo el ver a la comunicación como factor de integración o desintegración, el tema de la diversidad y la participación, la democracia y el desarrollo, todo ello en contextos cada vez más complejos por la interpenetración de las problemáticas, por ejemplo pensemos en las consecuencias derivadas que tiene el problema del agua y los recursos naturales, en un plano, o de la violencia generalizada y ubicua, en otra dimensión.

7.2. El pensamiento latinoamericano en el bosquejo de los enfoques para el estudio de la comunicación

Hace unos años hubiera sido impensable siquiera hacer un mapeo de las corrientes más importantes dentro de academia para el estudio de la comunicación. “Comunicación” es un término equívoco que se le asocia a muchos espacios que pueden ser contradictorios entre sí, y que acaso ha influido para que los propio integrantes de su campo académico, renuncien a un ejercicio sistemático. Si bien no tenemos espacio para reflexionar y polemizar sobre las formas los rasgos de este campo y la manera como se ha traducido en un mapa muy diverso de orientaciones y enfoques, podemos comentar rápidamente que durante los setenta y parte de ochenta las escuelas de comunicación en

México solían agrupar las teorías en tres grandes conjuntos: “funcionalismo”, “marxismo” y “estructuralismo” que quedó como “corsé funcional” cuando lo que había eran muchas notas y apuntes, pero poca agrupación. Dos manuales importantes en los setenta proliferaron con afán más sintético y didáctico, estos cuerpos teóricos (cf. Toussaint, 1975; Paoli, 1979). De manera mucho más reciente, para Jesús Galindo (2003) el pensamiento comunicacional no tiene tres referencias, sino siete fuentes históricas que han tenido los siguientes grandes temas:

- *Cibernética*: análisis matemático de la información, análisis de mediaciones, relaciones y vínculos en la familia, autonomía y diferenciación sistémica, análisis de redes sociales.
- *Sociología Funcionalista*: efecto de los medios de difusión, análisis de la agenda de los medios, análisis de mensajes mediáticos (con técnicas sobre todo cuantitativas), el estudio de las funciones de los medios, psico-sociología de las audiencias y los efectos de los medios.
- *Sociología crítica y cultural*: industrias culturales y cultura de masas, ideología de los medios masivos, consumo cultural, identidades socio-culturales, procesos de apropiación en jóvenes, minorías, etnias, etc.
- *Economía Política*: imperialismo cultural, análisis de la información como mercancía, procesos del control de la información, la dependencia y la dominación cultural, la globalización.
- *Sociología fenomenológica*: análisis de la acción y los escenarios sociales, ritualización de la vida social, la interacción social, estudio de los grupos de referencia y la organización social, etnometodología de la vida social.
- *Lingüística y la Semiología*: las funciones del lenguaje, análisis textual de mensajes, pragmática de la interacción, semiótica de la imagen, semiosis y vida social

- *Psicología Social*: comportamiento e influencia social, los grupos y las relaciones sociales, liderazgo y control social, relaciones humanas y desarrollo de la persona. La opinión pública, significado y percepción, intersubjetividad y relaciones sociales.

Estas fuentes históricas agrupan una idea más extensa de la comunicación que no se agota en los medios o las tecnologías, ni en aquellos objetos que han sido dominantes en la tradición de los estudios de la comunicación en la región. Rizo (2005) recupera esta configuración de teorías y realiza una descripción de la manera en que estas fuentes históricas aparecen en 20 manuales de teorías de comunicación traducidas al castellano y donde se puede observar un panorama aceptable de las teorías en comunicación. Rizo señala que las teorías de comunicación se han construido fundamentalmente desde las vertientes sociológicas. En las conclusiones de su análisis, destaca cómo la fuente “Sociología Funcionalista” ha sido la referencia dominante en los manuales analizados, seguido por la “Semio-lingüística” y la “Sociología Crítica-cultural”. Las restantes ocupan una importancia menor en los libros analizados; la perspectiva socio-fenomenológica es la fuente teórica con menor número de referencias lo que muestra cómo los aspectos sobre interacción social o comunicación interpersonal, han sido un tema no considerado por estos manuales, ni aún en su relación que puede tener con los medios.

Cada una de las fuentes históricas del pensamiento puede ser estudiada, por ejemplo en el campo académico mexicano de la comunicación. La conclusión a la que llega Galindo (2005), con la que estamos de acuerdo, es que la fuente central del pensamiento en la región ha sido la sociología crítica-cultural. Luego tendríamos a la economía política, primero desde una perspectiva de la que nos da buen ejemplo el texto clásico de Fernández Christlieb (1982), donde analiza la relación entre los medios mexicanos, sus grupos propietarios y el capital; también tenemos el texto clásico denunciado a la publicidad de Bernal Sahagún (1974),

que da buen ejemplo de la manera como este enfoque opera.

La tercera fuente en importancia ha sido la semio-lingüística, pero a diferencia de un estudio formal o lingüístico, se le usa como elemento para desentrañar los aspectos de la ideología dominante, esta fuente ha sido empleada en su dimensión instrumental, pero no ha habido desarrollo autónomo de teoría ni epistemología de la comunicación desde la lingüística o las ciencias del lenguaje.

La posibilidad de este enfoque siempre ha estado en entredicho, si bien podemos considerar a la figura de Verón como un papel histórico central, lo cierto es que este autor argentino ha hecho una buena parte de su trabajo fuera del campo latinoamericano y con intereses distintos a los que son dominantes en el campo de la comunicación. Con frecuencia se ha visto a la semio-lingüística como hiper-teórica, especulativa y europeizante⁵³, si bien hoy día Brasil y Argentina parecen llevar la vanguardia de la producción semiótica en la región, ésta tiene como escenario otros campos académicos y no precisamente el comunicacional.

En suma, el marxismo político y la sociología crítica-cultural han sido el eje nodal para la organización campal de la comunicación y el centro de la producción académica. Ello supone centrar en el estudio de la comunicación el interés por la comunicación y el desarrollo, la transnacionalización de la información, las industrias culturales, los productos mediáticos como reflejo de una estructura y una economía, los factores de la ideología, como algunos de los principales. Las principales contribuciones que se pueden reconocer, sobre todo en Europa y EE.UU., de la comunicación proviene de quienes se inscriben, o bien en la sociología crítica o la cultura. Eso nos dice mucho de lo que ha preocupado, dentro de la comunicación, a los investigadores y centros de estudios, nos da una pista para indagar sobre la configuración del campo, lo que ha visto y lo que, siendo existente, no ha sido objeto central de esa mirada.

⁵³ Véase al respecto las críticas que ha hecho Prieto Daniel (1984) "Sobre la teoría y el teoricismo en comunicación". En Fernández Fátima y Margarita Yepez (comps.) *Comunicación y Teoría Social*. México: UNAM.

7.3. Algo sobre ideales y aspiraciones en el pensamiento comunicacional latinoamericano

Otro de los métodos que proponemos para responder a nuestra pregunta es indagar por idearios, estatutos o visiones sumarias que sobre se hayan realizado en encuentros o coloquios. Estos documentos tienen un poder para condensar, que ayuda a paliar con la complejidad de la reflexión, en torno a la realidad latinoamericana.

Hemos hecho referencia a la importancia que tuvo el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) a finales de los setenta. Este Informe comprobó algo que se venía denunciando desde 20 años antes en la región: la existencia de un profundo desequilibrio informativo y tecnológico entre los países del Hemisferio Norte y del Sur en todos los planes, pero de manera especial en el informacional y comunicativo, tanto en las infraestructuras materiales como en los flujos informativos, y relacionó estos hechos con las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las naciones. De los muchos datos que emanaron, sobresalen entre otros, el que cinco agencias occidentales distribuyen el 96% de las noticias mundiales; que los países pobres (donde vive el 75% de la humanidad) controlan sólo el 30% de la producción de periódicos; que los EE.UU., la Unión Europea y Japón controlan el 90% de la información en todo el planeta; que de las primeras 300 empresas de información, 144 son de EE.UU., 80 de la Unión Europea y 49 de Japón, etcétera (*cf.* Palacios, 2004). El informe extendió un amplio listado de recomendaciones y sugerencias que serán materia de análisis en este trabajo. Recomendaba a los estados del “tercer mundo” la creación de sistemas nacionales de información, como base para constituir visiones propias desde la producción de contenidos noticiosos y contrarrestar así paulatinamente el control unidireccional de flujos informativos desde los países del Norte. Igualmente se pensaba, como una especie de segundo paso estratégico, consistía en el intercambio a partir de estos sistemas nacionales, construcción de redes y agencias regionales lo cual podría ayudar a distribuir de manera más equitativa la

información y promover un desarrollo más justo entre los países.

Diez años después, en noviembre de 1990 se reunieron en Lima varios investigadores, profesores y comunicadores populares, y emitieron lo que se llama “Declaración de Lima” (citada por Fuentes Navarro, 1992:56-58). El marco de esta declaración fueron los 10 años del célebre informe MacBride de la UNESCO, también referido como el NOMIC. En el apartado 8 de la declaración los signatarios resumen como ideales de la Nueva Comunicación, cinco principios:

- a) “La democratización plena y efectiva de la capacidad de generar, difundir y recibir mensajes y la obtención de legislaciones que garanticen niveles satisfactorios de pluralismo y participación en las comunicaciones;
- b) “La libertad real y objetiva de todas esas fuentes de emisión y recepción [...]
- c) “La diversidad y soberanía en la solución a los diferentes problemas internacionales, nacionales o grupales de la comunicación.
- d) “Las necesidades de convertir sociedades, las sociedades básicamente receptoras y dependientes en sociedades productoras de noticias, mensajes y programas [...]
- e) “La calidad técnica y estética de los mensajes y la suficiencia en los recursos de comunicación”.

Más adelante, quienes firman la declaración realizan una serie de considerandos, como seguir denunciando lo inadecuado e insuficiente el uso que de los medios han hecho empresas de comunicación; denuncian las insuficiencias dramáticas de los servicios públicos por no haber podido ofrecer modelos alternativos que sean de calidad. La “Declaración de Lima” considera realizar un aporte a partir de los siguientes elementos: darle más peso a lo práctico que a lo especulativo; usar lenguas plurales y abiertos, incluyentes; concentrar esfuerzo en conocer, escuchar, organizar y educar al usuario y promover más conciencia de su derecho a la participación; comprometer en

labores comunicacionales a organizaciones lo mismo educativas que políticas, sindicales y gremiales; promover más producciones locales de noticias y mensajes, y esto va de la mano con el desencadenamiento de mecanismos que mejoren y alienten la producción nacional; luchar por la instauración de verdaderos servicios públicos de comunicaciones que den ejemplo en cuanto utilidad y calidad; fomentar la participación de sectores y augurar su presencia en los mensajes mediáticos (mujeres, movimientos sociales, etnias, niños...).

Hemos mencionado como dentro de los movimientos más amplios en América Latina la “comunicación popular” o “alternativa”, para luego ceder a la “comunicación ciudadana” en lo que para nosotros reflejan muchas de las aspiraciones e ideales en las prácticas de la comunicación latinoamericana.

Las iniciativas de comunicación popular se concebían realizadas por los agentes del pueblo, movidos por la necesidad de satisfacer inquietudes propias y de contrarrestar los efectos de sentido construidos por la dominación. La comunicación popular o alternativa se oponía al diálogo al verticalismo, la participación al autoritarismo, la movilización consciente a la instrumentalización y el pluralismo a la unidad ideológica monocorde. Dicho proyecto se concibió a sí mismo formando parte de la construcción de un movimiento popular comprometido con un proyecto radical de transformación social, que en esos años se asociaba directamente a los movimientos revolucionarios o de reivindicación por medio de la fuerza armada.

Consideramos a este continuo de experiencias y aspiraciones un eje nodal para responder a la pregunta por lo latinoamericano en la comunicación y que por otra parte distingue aspectos de la reflexión en nuestra región, con relación a otras regiones del mundo. Durante la época se dieron varias antologías y textos que intentaron -desde nuestro punto de manera insuficiente- integrar los aportes y

saberes de esas experiencias⁵⁴. No hay muchos ejercicios analíticos sintéticos, hay, eso sí, reflexiones muy diversas sobre las experiencias, comentarios a los aprendizajes. Bisbal (1989:378-379) nos ofrece un resumen que puede sernos de utilidad para el propósito de estas líneas: reconocer los rasgos en ese horizonte de interpretación para definir la idea de lo comunicacional en la hermenéutica comunicativa latinoamericana. Resume el autor venezolano: la comunicación popular y alternativa es un movimiento, no un sistema; intenta romper con el consenso manipulado que justifica la opresión generalizada; quiere fomentar la iniciativa de quienes no tienen voz; intenta echar andar procesos comunicacionales horizontales y participativos donde emisores y receptores puedan efectivamente intercambiar sus papeles y roles; intenta inaugurar, más allá de lo estrictamente técnico y comunicacional de instaurar nuevas formas de relación social; intenta convertir a la sociedad en una escuela de receptores críticos; propugna por una nueva concepción de “objetividad informativa”, desde los dominados; quiere desatar una contracultura emergente; desea diversificar los medios y canales de comunicación adecuando la propiedad y gestión de los mismos a una comunicación más democrática; trata de articular el proceso de una nueva comunicación al proceso de cambio hacia una nueva sociedad.

7.4. Para la discusión

Tras lo dicho, tenemos un panorama que resume los ejes nodales en la discusión por la comunicación en América Latina. Es obvio que para completar el panorama tendríamos que revisar los índices de las grandes publicaciones de las dos grandes asociaciones campales en la región como la Federación de Facultades de Comunicación en América

⁵⁴ Algunas de las excepciones para lo que venimos diciendo son Simpson Grinberg Máximo (comp.) *Comunicación Alternativa y Cambio Social I. América Latina*. México: UNAM; Reyes Matta, Fernando (1983) *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*. México. ILET / FES.

Latina (FELAFACS), Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), y también -por citar solo algunas, *Signo y Pensamiento* (Universidad Javeriana, Bogotá), *Comunicación y Sociedad* (UdeG, México), *Espacio de Comunicación* (UIA-México), *Cuadernos TICOM* (UAM-México), *Chasqui* (CIESPAL, Quito), *Comunicación* (Centro Gumilla, Caracas), entre muchas otras⁵⁵. De la misma manera tendríamos que revisar índices de materiales, así como reportes, informes de las principales asociaciones, tanto las históricas como Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), Organización Católica Caribeña y Latinoamericana de Comunicación (OCLACC), entre otras.

El pensamiento comunicacional ha estado habitado por polaridades y dicotomías de muy diverso cuño: dominante-alternativo, centro-regional, extensión-comunicación, público-privado, endógeno-exógeno, desarrollismo-dependencia, teórico-práctico, forman parte de ese escenario de un campo todavía caracterizado por su fragmentación y desorganización (Galindo, 1995).

En primer lugar, el pensamiento latinoamericano tuvo como reto, independizarse del llamado “paradigma dominante” que agrupaba la corriente de los estudios de comunicación en Estados Unidos, los cuales surgieron bajo las necesidades de las dos guerras mundiales, la perspectiva administrativa de los grandes negocios y la pretensión científica del paradigma empírico-positivista. Los conflictos políticos, las dictaduras y el exilio, la crisis económica y el deterioro social fueron el contexto que obligó a quienes estudiaron la comunicación, a buscar nuevos enfoques y orientaciones que las encontraron en las aplicaciones a la comunicación de la teoría de la dependencia, en las

⁵⁵ Las nuevas tecnologías nos disponen ahora de un recurso envidiable: un listado a las ligas de las más importantes revistas de comunicación (electrónicas e impresas), disponible desde el portal citado de Infoamerica. En línea http://www.infoamerica.org/revistas_ac/a1.htm

interpretaciones del marxismo sociológico. A otro nivel, encontramos el desarrollo de la comunicación alternativa-popular de fuerte cuño denunciante, pero con poca capacidad de producción y expansión, y poca contribución de tipo teórico o epistemológico.

En su historia, el pensamiento comunicacional en la región ha estado constreñido a la necesidad de aplicaciones (lo mismo en versiones macro de políticas para el desarrollo que en experiencias grupales), por eso junto con la política, la educación ha sido uno de sus ámbitos donde ha dejado ver con más fuerza el potencial de su originalidad. Al arribar los estudios culturales a la región, la comunicación experimentó una suerte de vigorización que le llevó a abrirse a nuevos métodos y objetos. Al mismo tiempo, la Caída del Muro de Berlín, supuso un impacto a la tradición de la comunicación popular y alternativa; se aceptó el vínculo necesario con el marketing y la publicidad, además la comunicación organizacional adquirió un peso dentro de los estudios comunicativos, porque más allá de los medios -al menos para América Latina- las instituciones, organizaciones y grupos podían ser objeto de estudio. Ciudades, grupos sociales, minorías étnicas, jóvenes, que eran vistos en lo general relacionados a las condiciones estructurales, fueron temas que formaron parte de esta dinamización, que abrió las posibilidades a quienes en los setenta tenían básicamente al estudio de la transnacionalización, la estructura de los medios, el imperialismo cultural y el análisis ideológico de los contenidos como temas centrales.

Los ideales y aspiraciones dados lo mismo por el NOMIC que por la Declaración de Lima, aparecen como un *mainstream* a lo que ha sido y es el pensamiento en la región, a las preocupaciones no resueltas, a las preguntas que una y otra vez asolan al campo académico sin que éste pueda decir que cabalmente las ha respondido. Lo que parece imperativo es que el campo y los investigadores aprendan de cómo esas tensiones dicotómicas que puebla la historia del pensamiento, no se resuelven decantando por alguna de las dos orillas.

Desde el punto de vista filosófico hemos visto la importancia que ciertas corrientes han tenido, desde los enfoques críticos y culturales, a otros más fenomenológico-existenciales. Con lentitud el objeto convencional de la comunicación académica se ha ido abriendo, ello ha obligado a los académicos e investigadores a buscar en nuevas corrientes, conceptos que les ayuden a conocer y explicar las realidades que afrontan. Como hemos visto existe un cuerpo integrado y organizador que sí nos permite hablar de un pensamiento latinoamericano, al menos muy claramente distinguido del estadounidense o europeo. Sin duda un gran pensamiento del pensamiento comunicacional mundial es el diálogo sur-sur, y la manera como países emergentes, periféricos, sub-desarrollados conciben la comunicación y sus prácticas. Por desgracia las pocas organizaciones internacionales no han emprendido la labor por organizar ese diálogo, ni tampoco ha sido interés, al menos en la América Latina académica, establecer los pasos para un diálogo de esa naturaleza.

En este ensayo hemos querido mostrar cómo el pensamiento comunicacional no ha sido la excepción a ese marco amplio de los estudios latinoamericanos que enlistábamos en el primer apartado de nuestro ensayo. Así como en la cultura hispano-americana surgió con una idea de la promisión, el pensamiento en la comunicación, ha tratado de impulsar una práctica libre y liberada, una comunicación utópica que comprenda de manera más compleja las formas de relación social, lo mismo en la interacción mediática, que en la vida cotidiana; en la práctica política, que en la generación de espacios, redes y formas que respondan a las necesidades integrales de los actores comunicativos. Así como Cerutti (2003:36) critica la idea de una utopía fuera de la historia, una razón trascendente que quiera ir más allá de lo histórico, sin tomar en consideración lo circunstancial, el reto del pensamiento comunicacional es justamente conciliar las necesidades urgentes con la idea de un pensamiento que vaya más allá de la imitación o repetición a modelos, enfoques y teorías acuñadas en Europa o EE.UU.; le queda pendiente (como a muchos campos de las ciencias sociales y

humanidades) un diálogo con otros espacios y latitudes (como África, Asia...) y también no ceder a lo que Sousa Santos ha llamado “razón doliente” y que en comunicación tiene la permanente tentación por decantar en la práctica, en la razón instrumental del ejercicio de la comunicación. Este pensamiento debe seguir alentando nuevas prácticas y una reflexión más sostenida y crítica que al mismo tiempo sea una auto-crítica, utópica y encarnada a un tiempo, que no renuncie a su trasfondo espiritual (como ha influenciado tanto el pensamiento del cristianismo) y que sepa responder a las necesidades de sus actores.

7.5. Bibliografía

- Beltrán, Luis Ramiro (2005). “La comunicación para el desarrollo en América Latina. Un recuento de medio siglo” III Congreso Panamericano de la Comunicación. Buenos Aires. [Artículo en línea abril 2010]. Disponible en http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf
- (1985). “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina”. En Moragas, Miquel de (ed.) *Sociología de la comunicación de masas*. T. I, Barcelona: Gustavo Gilli, 73-107
- Bernal Sahagún, Víctor Manuel (1974). *Anatomía de la publicidad en México. Monopolios, enajenación y desperdicio*. México: Nuestro Tiempo.
- Bisbal, Marcelino (1989). *La comunicación interrumpida*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Boff, Leonardo (1981). *La fe en la periferia del mundo; El caminar de la iglesia con los oprimidos*. Santander: Sal Terrae.
- (1982). *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*. Santander: Sal Terrae.
- Cerutti, Horacio (2003). *Ideología y pensamiento utópico y libertario en América Latina*. México. Universidad de la Ciudad de México.
- Dussel, Enrique (1977). *Filosofía de la Liberación*. México. EDICOL
- (1994). *Historia de la filosofía y la filosofía de la liberación*. Bogotá. Nueva América.
- (1998.) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Fernández Christlieb, Fátima (1982). *Los medios de difusión en México*. México: Juan Pablos Editores.

- Fiori, E.M. (1983). "Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire". En Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1982/1967). *La educación como práctica de la libertad*, 30ed, México, Ed. Siglo XXI,
- (1983/1970). *Pedagogía del oprimido*, 30ed, México, Ed. Siglo XXI.
- (1984/1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización el medio rural*, 13ed, México, Ed. Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1983). *Pedagogía del oprimido*, 30ed, México, Siglo XXI.
- Galindo, Jesús (1995). "La comunicación percibida. El campo académico de la comunicación" en Galindo Jesús y Carlos Luna (coord.) *Campo académico de la comunicación: hacia una construcción reflexiva*. México. CONACULTA (Col. Pensar la Cultura). pp. 93-108.
- (2003). *Apunte de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuraciones y trayectorias*. Artículo en línea, disponible en página del autor. www.geocities.com/arewara/galindo119.htm
- (2005). *Hacia una comunicología posible*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Gutiérrez, Gustavo (1971). *Teología de la liberación-perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Gumucio Dagron, Alfonso y Thomas Tufte (ed.) (2006). *Communication for social change. Anthology historical and contemporary reading*. New Jersey, Communication for Social Change Consortium. <http://books.google.com.mx/books>
- Palacios, Ana Delicado (2004). "El sur visto desde el norte" en *Red Voltaire.Net*. Artículo en Internet. Disponible en www.redvoltaire.net/article2922.html. Consultado el 8 de febrero 2005).
- Pasquali, Antonio (2005). *18 ensayos sobre comunicaciones*. Venezuela: Debate (Col. Documentos).
- Reding, Sofía (2006). "Tópicos del pensamiento latinoamericano". En *Libro Anuario del Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos*. Segunda Época Núm. 8, Agosto, 11-22.
- Rizo, Marta (2005). "La Teoría en el campo académico de la comunicación. Análisis de manuales de teoría de la comunicación desde la propuesta de la Comunicología Posible". En Martell, Lenin; Rizo, Marta; Vega, Aimée (2005) *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en*

- América Latina*, libro colectivo de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), AMIC, México, pp. 185-223.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1995). *Los modelos de la comunicación*, Madrid: Tecnos.
- Martín Barbero, Jesús (1984). "Comunicación popular y modelos transnacionales" en *Seminario. Movimiento popular y modelos transnacionales*, CSUCA, Alajuela (España).
- (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, Barcelona.
- (2000). "Culturas/Tecnicidades/Comunicación" en *Iberoamerica. Unidad cultural de la diversidad*. Organización de Estados Iberoamericanos. Artículo en línea abril 2010. Disponible en <http://www.oei.es/cultura2/barbero.htm>
- (2003). *Oficios de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: FCE.
- MacBride, Sean (coord.) (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. UNESCO. FCE. París / México.
- Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona:Paidós.
- Moragas, Miquel de (1981). *Teorías de la Comunicación de Masas. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili, Barcelona.
- Prieto, Daniel (1984). *Discurso autoritario y comunicación alternativa*. México: Premia Editora.
- Schelkshorn, Hans (2000). "La 'filosofía de la liberación' en Latinoamérica al finalizar el siglo XX". En *Polylog. Foro para filosofía intercultural* 1. [Artículo en línea abril 2010] Disponible en <http://lit.polylog.org/1/esh-es.htm>
- Torres, Carlos Alberto (1980). *Paulo Freire. Educación y concientización*. Salamanca:Eds. Sígueme.
- Toussaint, Florence (1975). *Crítica de la información de masas*. México: Trillas.
- Zea, Leopoldo (1972). *América como conciencia*. México: UNAM (Primera edición: México: Cuadernos Americanos, 1953). Libro en línea. Disponible en <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/bibliografia/acc/index.htm>